SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL GATITO NEGRO

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

LIBRO DE

J. LÓPEZ SILVA Y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 3 de Mayo de 1900.



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Florín, 8, bajo.



ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda) 15

1900

EL GATITO NEGRO

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

LIBRO DE

J. LÓPEZ SILVA Y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 3 de Mayo de 1900.



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.
1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La señora Refugio	Srta. Pino.
Lola	Brú.
Julia	Pretel.
Doña Clotilde	Sra. Vidal.
Señá Bruna	Rodríguez (A.).
Vecina 1.ª	Torres.
Idem 2.ª	Srta. Rodríguez (M.).
Idem 3.ª	Carceller.
Una máscara	Mercedes.
El señor Trúpita	Sr. Carreras.
Polonio	Rodríguez.
El Merenguito / **Herminio**	Ontiveros.
Alfredo	Fernández (A.).
Pacorro	Soler.
Flavio	Carrión.
Un Sereno / **Portero 2.º**	Ramiro.
Idem 1.º	Ruesga.
Señor Cosme	Codorníu.
Un Pollo	Pérez Juste.
Un Camarero	Picó.
Vecino 1.º	N. N.
Idem 2.º	N. N.

Una vieja.—Tres chulas.—Un chulo.—Un hombre gordo.—Dos guardias de orden público.—Varias máscaras.—Vecinos y vecinas.

La acción en Madrid.—Época actual.—Derecha é izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Un rellano de la escalera en una casa de vecindad. El arranque de aquélla, con la correspondiente baranda, á la derecha, cuarto término. Fondo derecha, perspectiva de patio, con arranque de corredor hacia la izquierda. Fondo izquierda, pared con la puerta del cuarto de *El Merenguito*. Derecha, segundo término, la puerta del cuarto de doña Clotilde y sus hijas. Derecha, tercer término, la del señor de Trúpita. Izquierda, segundo término, la de Pacorro y la señora Refugio. Izquierda, tercer término, la de otros vecinos. Libres las dos primeras cajas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ BRUNA, SEÑOR COSME, VECINA 1.ª, VECINA 2.ª, UN POLLO, UNA VIEJA, UN CHULO TRES CHULAS, UN HOMBRE GORDO Y EL MERENGUITO dentro.

Música.

(Al levantarse el telón aparece la señá Bruna aviando el farol de la escalera.)

BRUNA. (Cantando con música de *El galope de los siglos.*)

Eso sería
cuando no había troles,
cuando no había troles

en el tranvía... ¡Pum!
en el tranvía.

(El señor Cosme, zapatero, sale por la primera izquierda, llevando en una mano un par de botas de montar.)

Adiós, señor Cosme. ¿Adónde va usted?...

COSME. A llevar estas chinelas á la viuda de abajo.

BRUNA. ¡Cuidao con ella!

COSME. ¡Ca! (Vase por la escalera. En la orquesta música de *El señor Luis el Tumbón*. Pasa una vieja, que sale de la primera izquierda y se va por la escalera abajo, mientras se oyen en la orquesta unos compases de *La viejecita*, y después un chulo, muy peripuesto, que sube por la escalera y se va por el corredor, con otros compases de schotis de los *Cuadros disolventes*.)

VECINA 1.ª (Saliendo del corredor de la izquierda y deteniéndose en la barandilla de la escalera, desde donde habla.) Oiga usté, señá Bruna.

BRUNA. ¿Qué te pasa, mujer?

VECINA 1.ª ¿Sabe usté si se ha peinao ya la del ocho?

BRUNA. Creo que no.

VECINA 1.ª Pues haga usté el favor de decirla que en cuanto asome la gaita por el corredor la voy á sacar la raya... ¡á dedo!

BRUNA. Pero ¿por qué, mujer?

VECINA 1.ª Ya sabe usté por qué: por los desahogos del niño. Y lo que es como la criatura vuelva á hacer otra gracia, arrastro á su madre.

BRUNA. ¡Son cosas de chicos, mujer!

VECINA 1.ª Pues dígala usté que la arrastro; ¡por éstas! (Haciendo las cruces. Vase muy furiosa por donde salió. La orquesta toca *No te tires, Reverte, no te tires, Reverte...* y la portera se ríe. Suben por la escalera tres chulas arrebujadas en sus mantones, con música de *De Madrid á París*, y hacen mutis por la primera izquierda. Un Pollo, que sale de la habitación izquierda, tercer término, sostiene el diálogo siguiente con la Vecina 2.ª)

POLLO. Adiós.

VECINA 2.ª Adiós.

POLLO. ¡Oye!

VECINA 2.ª Vete; no seas pesado.

BRUNA. ¡Ejem! ¡ejem!

POLLO. Adiós, chatita.

VECINA 2.ª ¡Vete, por Dios! (Cierra la puerta. En la orquesta música de *La Dolores*.)

BRUNA. ¡Ay!

(En la orquesta, *Mamá, qué noche aquella*... Inmediatamente los primeros compases del couplet de *Instantáneas*, y aparece por la escalera un hombre gordo, con el cual se cruza el Pollo, después de embozarse disimuladamente. El hombre gordo llama y entra en la misma habitación izquierda, tercer término, con acompañamiento de timbales y clarines.)

¡Señor de Merenguito! (Llegándose á la puerta de El Merenguito y llamando.)

MERENG. (Dentro.) ¿Qué?

BRUNA. Levante usté la raspa, que son las doce.

MERENG. ¡Va!

BRUNA. (Yéndose y cantando como al principio.)

¡Ay, señá Bruna!
¡Válgame Dios, qué cosas,
válgame Dios, qué cosas
tié que ver una!

(Vase por la escalera abajo. Acaba el número.)

ESCENA II

Hablado.

LOLA, JULIA, ALFREDO y FLAVIO.

(Óyense dentro voces fuertes, como de disputa violenta. Ábrese de golpe la puerta del cuarto de D.ª Clotilde. Salen Alfredo y Lola, aquél empujado por ésta. Después Julia llorando y Flavio, que la sigue, intentando consolarla.)

ALFREDO. ¡Pero, mujer, no seas testaruda!

LOLA. ¡De mí no se ríe ni tú ni otro más guapo!

ALFREDO. ¡Y dale!

JULIA. (Lloriqueando.) ¡Embustero!

FLAVIO. ¡Julia, sosiégate!

LOLA. (Metiéndole por los ojos unos billetes de baile que estruja con rabia.) ¿Conque bailecito de máscaras, eh?

ALFREDO. Te juro que...

LOLA. Conque *La Juventud Comercial*, ¿eh? (Julia llora y solloza ruidosamente.)

ALFREDO. Vaya, mujer, no te pongas guasona ni pesada. ¡Que no voy!

FLAVIO. Julia, no te excites. ¡No te excites, por Dios! (Sigue Julia llorando y Lola paseándose agitadamente.)

ALFREDO. No me crees, ¿verdad?

LOLA. ¡No!

ALFREDO. Bueno, pues no iba á ir, pero ahora voy para darte en la cabeza.

LOLA. ¡No me importa!

ALFREDO. Y voy con éste.

FLAVIO. (Cansado ya de que no convence á Julia.) ¡Si, señor! (Arrecia el llanto de Julia.)

LOLA. ¡No llores, mema!

ALFREDO. ¡Pues hombre!

LOLA. ¡Bueno! Pues si vais no pongan ustedes más los pies aquí. ¡Hemos acabado!

JULIA. (Á Flavio.) ¡Ya no hay nada entre los dos!

ALFREDO. ¡Me alegro! Lo que nos sobran á nosotros son señoras y mucho más guapas que ustetedes.

LOLA. ¿Más guapas que yo?

ALFREDO. ¡Anda, chico! (Llevándoselo.)

FLAVIO. Pues no faltaba más.

JULIA. (Suplicante.) ¡Flavio!

LOLA. (Á Alfredo.) ¡Déspota!

ALFREDO. (Á Lola.) ¡Pava!

FLAVIO. (Á Julia.) ¡Adiós!

(Vanse Alfredo y Flavio por la escalera, llevándose aquél á éste.)

ESCENA III

LOLA. JULIA D.ª CLOTILDE y al final, un momento, la SEÑORA REFUGIO.

JULIA. ¡Ay! (Llanto nerviosísimo más fuerte que nunca.)

LOLA. (Paseándose como una fiera.) ¡Pava! ¡Ay, pava! ¡Yo pava! ¡Mentira! (Hace ademán de ir hacia la escalera; se contiene y retrocede.)

D.ª CLOT. (Saliendo de su cuarto.) ¿Ya la habéis estropeado otra vez? ¡Torpes!

JULIA. ¡Ay, mamá!

LOLA. ¡Déjeme usté! ¡déjeme usté!

JULIA. ¡Se ha ido!

D.ª CLOT. Y se irán todos. ¿Quién va á cargar con una sosaina como tú, ni con una arpía como ésta? ¡Y no volverán! ¡Y harán bien!

LOLA. ¿Que no? Soy yo capaz de ir al baile y traerlo de los cabezones.

JULIA. ¡Yo quiero que vuelva!

LOLA. ¡Estúpida!

D.ª CLOT. ¿Y para esto me hago yo la distraída?... ¡No digáis por ahí que sois hijas mías! ¡No lo digáis, porque se me cae la cara de vergüenza!

LOLA. ¡Mamá, que estoy nerviosa!... ¡Pava! ¡pava!... (Hace un gesto nervioso y entra en el cuarto.)

D.ª CLOT. ¡Inútiles! ¡Andar adentro!

JULIA. ¡Yo quiero que vuelva! (Entran en su cuarto D.ª Clotilde, furiosa, y Julia, lloriqueando siempre. La señora Refugio ha salido de su cuarto con un brasero con chimenea, que deja junto á su puerta. Oye las últimas frases, se ríe burlonamente y hace mutis.)

ESCENA IV

EL SEÑOR DE TRÚPITA, por la escalera, con capa, sombrero de copa y en la mano un saquito de tela de los que se usan para ir á la plaza.

Música.

¡Muy buenos dias! ¡Me alegro de verles á
ustedes regular! ¿Yo? ¡Bien, gracias!
Me llamo Trúpita
y además Górgolas,
y soy de Cáceres,
gracias á Dios.
Tocante á tímido,
soy un galápago;
para hombres púdicos,

un servidor.
No tengo cónyuge
que me dé vástagos,
ni tengo fámula.
Por eso todo
me lo hago yo.
Todas las mañanas
cuando me despierto,
viéndome tan solo
suspiro con pena
sin poderlo remediar,
pensando en los pillos
de suerte y de labia
que tienen lo menos
un par de mujeres
que los puedan consolar.
Tengo unas vecinas
que quitan el sueño,
tan guapas y frescas
que no hay quien las mire
sin perder la educación.
Hasta ahora yo he sido
muy tonto con ellas;
pero que no jueguen,
porque se acaba el carbón.
Vengo del próximo
mercado público
de por los víveres
para almorzar.
Vermouth riquísimo,
patatas huérfanas
y un par de rábanos
para detrás. (Enseñándoselos al público después de sacarlos del talego.)
No son muy sólidos,
ni muy opíparos,
pero ¡qué corcholis!...
si ustedes gustan,
pueden pasar.
En el número tres
tienen su habitación.
¿Eh?
Creí que iban á hacer

alguna observación.
Ya saben que estoy
siempre á su disposición.

Hablado.

¡Ay! Yo estaba tan ricamente con mis diez mil en Indirectas, con una hoja de servicios que para sí la quisiera el presidente del Consejo, y con unos chaquets y unas chalinas que eran el *roe-roe* de muchos jefes de negociado. Pero... ¡ay! vino ese hambrón de Villaverde á regenerarnos, y me puso el cocido en el arroyo. Y rómpase usté el alma trabajando como un burro para esto, y saque usté á paseo á los niños de los subsecretarios, y atienda usté á todas sus necesidades. ¡Maldita sea!. . ¡Y sirva usté de *continental exprés* á algunas directoras generalas!... ¡Desagradecidos!... ¡Ingratas!... En fin, gracias que me he podido agarrar á los derechos pasivos... ¡y menos mal!... Pero ¡qué cambio!... Yo, que no hacía más que así... *trrr* (Imitando el sonido de un timbre) y ya tenía delante mi vaso de agua con azucarillo y todo, hoy tengo que ir á la compra como una fregona cualquiera. ¡Y todo por culpa de los regeneradores! ¡Hombre! Les digo á ustedes que si no fuera por esa porquería de jubilación, cogía un día al marqués de Vadillo ¡un! y le mascaba la asadura... ¡Morrales!... ¡Maldita sea!... (Mutis por la puerta de su cuarto.)

ESCENA V

DOÑA CLOTILDE, LOLA Y JULIA, dentro. LA SEÑORA REFUGIO. (Esta sale de su cuarto y empieza á aventar el brasero con un soplillo.)

JULIA. (Dentro.) ¡Yo quiero que vuelva!
REFUGIO. (Remedándola.) ¡Aaaah!
Dª CLOT. (Dentro.) ¡Cállate, idiota!

JULIA. (Idem.) ¡Yo quiero que vuelva!
REFUGIO. ¡Que se lo traigan!
D.ª CLOT. (Asomándose á la puerta de su cuarto y dirigiéndose á Refugio.) Diga usted, ¿va eso con nosotras?
REFUGIO. ¿Por qué lo pregunta usted?
D.ª CLOT. (Saliendo.) Porque si tiene usted ganas de conversación puede usted dirigirse á personas de su clase
REFUGIO. ¡Ay, la duquesa de Vientre Ameno!
D.ª CLOT. Oiga usté, duquesa no, pero... pa que usté se entere, he sido criada en muy buenos pañales.
REFUGIO. Lo de criada ya lo sabiamos, sí, señora. ¡De dos duros!
PACORRO. (Dentro.) ¡Refugio!...
JULIA (Idem.) ¡Mamá, déjala!
D.ª CLOT. Y esas dos niñas, aunque cosen para fuera, son hijas de un homeópata, y además tienen un tío en Alcalá.
REFUGIO. Lo que tienen los angelitos es una debilidad de estómago que me río yo.. ¡Méndigas!
D.ª CLOT. ¡Mis hijas! ¡Ja, ja! Sepa usté que esas dos méndigas han estado en una pensión de *madamoiselles*, y que pueden ir á todas partes, porque tienen muy buenas formas.
REFUGIO. ¡Eso dicen!
D.ª CLOT. Y últimamente, ¿sabe usted lo que la digo? Que lo que es ustez es una ordinaria y una ansiosa, como puede que no haiga dos...
REFUGIO. ¡Vaya usté de *ahí*, galápago!
D.ª CLOT. ¡Ea! ¡Ya me he cansao yo!...

ESCENA VI

DICHAS, LOLA, JULIA, EL MERENGUITO Y TRÚPITA.
PACORRO dentro.

JULIA ¡Pero mamá! (Conteniendo á D.ª Clotilde.)
REFUGIO. ¡Venga usté!
PACORRO. (Dentro.) ¡Refugio, que salgo!
LOLA. ¡Pero esta escandalosa!

MERENG. ¿Qué ocurre? ¿Qué es esto? (Conteniendo á Lola.)

TRÚPITA. (Que sale en traje de casa con un cepillo en una mano y en la otra una bota.) ¡Señoras, por Dios!

D.ª CLOT. (Tratando de desasirse.) ¡Dejarme, que la desnudo!

MERENG. ¡No la haga usté caso!

LOLA. ¡Desvergonzada!

JULIA. ¡Mamá, que te va á dar eso!

MERENG. ¡Quieta!

TRÚPITA. ¡Pero doña Clotilde! ¡pero señora Refugio! ¡¡Señoras!!...

REFUGIO. No hay cuidao.

JULIA. Anda adentro, mamá.

LOLA. No te rebajes.

MERENG. Penetre usted.

LOLA. Nos veremos.

REFUGIO. Quiá. ¡Embustera!

MERENG. (Aparte.) (Hay que aprovechar. ¡Adentro, Merenguito!) (Mutis de D.ª Clotilde, que sigue agitadísima, y á quien se llevan sus hijas y el Merenguito.)

ESCENA VII

LA SEÑORA REFUGIO, TRÚPITA. Luego PACORRO.

TRÚPITA. ¡Vaya, qué canario! ¡Calma, Refugio, calma! Yo siento mucho que usté se disguste así.

REFUGIO. ¿Quién, yo? ¡Gracias!

TRÚPITA. (Pasando por delante de ella hasta quedar dando la espalda á la puerta del cuarto de la señora Refugio.) ¡Pero la hermosean á usté tanto estas excitaciones que, francamente, quisiera verla á usté siempre riñendo! (Aparece Pacorro en la puerta de su cuarto.)

REFUGIO. ¡Jesús, qué demonio de Trúpita!

TRÚPITA. ¡Está usté superior! (Pacorro pega un puntapié á Trúpita.) ¿Quién anda ahí? (Se vuelve y se encuentra con Pacorro.)

REFUGIO. ¡Pero, hombre, avisa!

PACORRO. (Imperiosamente á Refugio.) ¡Adentro! (Refugio entra en su cuarto riéndose después de coger el brasero. Pacorro dice á Trúpita:) Le he dicho á usté que no quiero que se arrime usté á mi señora...

TRÚPITA. ¡Hombre, me extraña la agresión!

PACORRO. Y sepa usté que pa decirla gansadas estoy yo aquí. (Le zarandea.)

TRÚPITA. Permítame usté una objeción.

PACORRO. Y á ésa ya le diré yo luego dos palabritas al oído. Tú, Refugio, que me voy. (A Trúpita.) ¡Conque ojo conmigo! (Mutis por la escalera.)

ESCENA VIII

TRÚPITA.

Amenaza á Pacorro con el cepillo, sin que éste lo vea; le sigue con la mirada, hasta que se supone que ha desaparecido. Retrocediendo una ó dos veces. Con miedo.

¡Bárbaro! ¡Ay, el rubor enciende mis mejillas! ¡Habráse visto grosería semejante! (Deja el cepillo y la bota en su cuarto.) Por supuesto, que si esta coz me la llega á dar un caballero, la retira... ¡la retira, ó guay de él! ¡Guay!... (Llevándose nuevamente la mano al sitio dolorido.) Pero ¿voy yo á descender á pedirle explicaciones á un matarife de cerdos? ¿Para qué? ¿Para denigrarme?... ¿Y para que me dé una bofetada que me deje afónico? ¡No, eso no! Hay clases. ¡Ay!...

ESCENA IX

TRÚPITA *y* EL MERENGUITO

MERENG. (Que sale del cuarto de D.ª Clotilde.) ¿Ha visto usté qué demontre de mujeres?

TRÚPITA. ¡Ya están buenas!

¿Se le ha pasado?

MERENG. ¡En seguida!.
¡En cuanto entró por la puerta
le dió el patatús de marras,
prencipió á largar candela,
y para que no se ahogase,
porque estaba casi negra,
han tenido que aflojarla!

TRÚPITA. (Picarescamente.)
¿Y qué tal?...

MERENG. (Con pena.) ¡Me han echao fuera!

TRÚPITA. Pero ¿nada, nada?... ¡Vamos!..

MERENG. ¡Poco!

TRÚPITA. Menos da una piedra.

MERENG. ¡Qué mujer tan bien surtida!

TRÚPITA. ¡Y tan guapa!

MERENG. ¡Y tan bien hecha!

TRÚPITA. ¡Torneada!

MERENG. ¡Me parece!

TRÚPITA. Vamos á ver, en reserva...

MERENG. ¿Qué?

TRÚPITA. Sé que doña Clotilde
le gusta á usté.

MERENG. (Tratando de disimular.) ¡Quiá!

TRÚPITA. ¡Gatera!

MERENG. (Muy resuelto.)
¡Hombre, sí, señor! ¿A qué
vamos á andar con pamemas?
Yo á usté se lo digo todo.

TRÚPITA. Gracias.

MERENG. Desde mi más tierna
juventud, yo no he tenido
lo que se llama ceguera
na más que por dos *ojectos*.

TRÚPITA. ¿Cuáles?

MERENG. ¡Las mujeres gruesas
y el *Odol!*

TRÚPITA. ¡Ah, bribonazo!

MERENG. Y ¡vaya! Pa que usté sepa
toos mis secretos...

TRÚPITA. ¿Qué ocurre?

MERENG. (Con mucho misterio.)
¡Doña Clotilde camela!

TRÚPITA. Ca .. ¿qué?...
MERENG. Vamos, que trabaja
pa que yo me arranque... y ésa,
en cuanto yo tropiece
con una ocasión... ¡Recuesca!
TRÚPITA. ¿De veras?
MERENG. ¡El Evangelio!
TRÚPITA. (Animándose.)
Pues franqueza por franqueza:
¿tiene uste prisa?
MERENG. Ninguna.
TRÚPITA. Entonces, oiga usté.
MERENG. ¡Venga!
TRÚPITA. ¡Yo soy un tío! (Misteriosamente.)
MERENG. ¡Repollo!
TRÚPITA. ¡Pero un tío de primera!
¡Á mí no me dé usté Odol!
¡Á mí que me traigan hembras!
Lo mismo me dan rechonchas,
que regulares, que esbeltas,
que finas ó que ordinarias,
que pasadas ó que frescas.
MERENG. Vamos, tié usté buen estómago.
TRÚPITA. Soy ciego en esta materia:
se pone usté, supongamos,
un refajo de bayeta
y un cubrecorsé de punto
y una flor á la cabeza,
¡y estoy perdido!
MERENG. ¡Compadre,
pues con esas tragaderas
algunas habrán caído!
TRÚPITA. ¡Ni una!
MERENG. ¡Embustero!
TRÚPITA. ¡Por éstas!
MERENG. ¡Pues es usté un primo!
TRÚPITA. ¡Primo,
sí, señor, pero á la fuerza!
¿Usté ha visto esas guitarras,
alegría de las juergas,
tan limpias y tan airosas,
tan cucas y tan flamencas,
que cuando las toca un mozo

con habilidad no dejan
un corazón con penitas
en un radio de seis leguas?

MERENG. ¡Muy bien hablao!

TRÚPITA. Pues yo he sido
como una guitarra de esas.
Pero ¡ay! empezó á tocarme
la desgracia con tal fuerza
y á apretarme las clavijas
tanto que ya no me queda
más que el último bordón,
que está aquí suena que suena,
late que late. ¡Oiga usté!

(Cogiendo la cabeza á Merenguito y colocándosela en el sitio del corazón.)

MERENG. ¡Buen golpe!

TRÚPITA. Pues ni por esas.

MERENG. ¿Y pa qué son los recursos
de los hombres y las prendas
de vestir? ¡Vamos! Si yo
tuviese una canariera
como la de usté y el gusto
que usté tiene pa ponérsela...

TRÚPITA. Muchas gracias.

MERENG. ¿Usté ha visto
el *harem* del *Chan* de Persia?
¡Pues iba á ser pa este cura
con *unucos* y too!

TRÚPITA. (Entusiasmado.) Vengan
esos cinco!

MERENG. ¡Pues es claro!

TRÚPITA. ¡Me está usté dando dentera!

MERENG. Pues ¡duro!

TRÚPITA. (Con misterio) ¿Qué opina usté
de esta moza de la izquierda?

(Señalando al cuarto de Refugio.)

MERENG. ¿De cuál?

TRÚPITA. ¡De la matarifa!

MERENG. ¡Que debe abrigar!

TRÚPITA. ¿Y de éstas?

(Señalando al cuarto de D.ª Clotilde.)

¡De las niñas!

MERENG. Que se traen

sus cosas también.

TRÚPITA. Pues esas
son las que me traen hoy loco.

MERENG. ¿Sí?

TRÚPITA ¡Pero de qué manera!
Yo no las he dicho nada
todavía, por prudencia;
pero ya estoy decidido...

MERENG. ¡Chipén!

TRÚPITA. Y en cuanto cualquiera
de las tres se transparente,
pierdo el miedo y la vergüenza,
y llegó mi cuarto de hora
con todas sus consecuencias.

MERENG. Usté es un punto.

TRÚPITA. ¡Redondo!

MERENG. Y usté va á venir con menda
á tomarse á mi salú
dos chatos de Valdepeñas.

TRÚPITA. ¡Gracias!

MERENG. ¡Ande usté, valiente!

TRÚPITA. De todo lo que usté quiera;
pero eso no, porque el vino
se me sube á la cabeza,
y en cuanto pruebo dos gotas
no sé lo que hago.

MERENG. Pues ¡ea!
¡Duro á las niñas, y á ver
si emparentamos!

TRÚPITA. ¡A ellas!

MERENG. ¡Hasta luego, saleroso!

TRÚPITA. ¡Vaya usté con Dios, truchuela!

MERENG. ¡Ahí los ancianos bonitos!
(Vase por la escalera.)

TRÚPITA. ¡Ahí los mozos que diquelan!...
(Se escupe en las manos, se atusa los tufos, se engalla y dice·)
¡Trúpita! ¡Ya eres un hombre!
¡A ver! ¡Que me traigan hembras!

ESCENA X

TRÚPITA y la SEÑORA REFUGIO.

REFUGIO. (Saliendo de su cuarto con un pliego de papel en la mano.) ¡Señor Delfín!

TRÚPITA. (Volviéndose rápidamente.) ¡Digo! ¡Ni por telégrafo!... Benditos sean los cutis aterciopelados, y las mujeres con escaparate, y...

REFUGIO. (Cortándole la palabra y entregándole el pliego.) ¡Lea usté eso!...

TRÚPITA. (Cogiendo el pliego.) ¡Uy! ¡Benditos sean!...

REFUGIO. (Aparte.) ¡Cásese usté pa esto! ¡Granuja! (Mirando con rabia hacia su cuarto.)

TRÚPITA. (Leyendo.) «¡Moreno!» (¡Ya está aquí!) (Levanta los ojos, mira picarescamente á la señora Refugio, que permanece seria, y se sonríe.) «¡Chulito de mi vida!» (¡Qué vergonzosa! ¡No se atreve! de palabra!) «Nene. No puedo más. ¡Este »hombre es un encuarte! Tenemos que ha»blar secretamente. Te espero esta noche en »el *ambisgus* de la Zarzuela, vestida de tu»na. Creo que me conocerás. Si ties valor no »faltes y verás como yo lo tengo también. »De modo que hasta la vista (Vuelve la hoja), »si no nos vemos antes. Tu fu... (¡Tu fa!) Tu »fotura. P. ¡Ay! (Suspirando.) Postdata. Lle»va suelto.» (Pausa.) (¡Ire!)

REFUGIO. ¿Se ha enterao usté?

TRÚPITA. Sí. (Muy meloso.)

REFUGIO. Diga usted, y á la indecente que le escribe estas cosas á un hombre casao, ¿no debian arrastrarla del flequillo?

TRÚPITA. (Se le cae la carta.) (¡Ya me chocaba á mí!) (La recoge.)

REFUGIO. ¡Encuentre usté una carta como ésta! (Cogiéndola.) Póngase usté en mi lugar, y ¿qué haría usté?

TRÚPITA. ¡Vengarme!

REFUGIO. ¿Usté me aprecia?

TRÚPITA. ¡Con énfasis!

REFUGIO. ¿Usté sería capaz de hacerme un favor muy grande?

TRÚPITA. (Muy resuelto.) Sí, señora.

REFUGIO. Pues yo necesito que usté, que es mi única persona de confianza, vaya también al baile...

TRÚPITA. ¿Yo?...

REFUGIO. Y que le siga y que le oserve y que le vegile. ¡Y que me diga usté toda la verdá! ¡Y si es lo que yo me figuro!...

TRÚPITA. Bueno, sí; pero se me ocurre una ligera duda, nada, una tontería... Diga usté, si su marido de usté, que es asi... algo tosco... ve que yo le sigo y que le oservo... y que le vegilo... y me coge en un rincón y me interroga y me da un estacazo en la nuca... póngase usté en mi lugar, y ¿qué haría usté?

REFUGIO. ¡Ande usté, vecinito! (Con zalamería.)

TRÚPITA. No, no, no...

REFUGIO. ¡Hágame usté este favor! Mire usté que no le pesará.

TRÚPITA. ¿No?

REFUGIO. (Muy melosa.) ¡No!

TRÚPITA. ¿De veras?

REFUGIO. ¡Palabra!

TRÚPITA. ¡Vaya! ¿Me da usté media hora para pensarlo?

REFUGIO. Lo que usté quiera.

TRÚPITA. Pues ande usté con Dios, y aguárdeme usté (Acompañándola hasta su cuarto), que yo vendré con lo que sea. ¡Engañadora!

REFUGIO. ¿A que sí va usté? (Cierra la puerta. Pausa.)

TRÚPITA. ¿A que no voy? Y eso que disfrazado... pero ¡ca! ¡Ese tío es muy bruto!

ESCENA XI

TRÚPITA y DOÑA CLOTILDE, que asoma por la puerta de su cuarto. (Doña Clotilde dice toda esta escena muy deprisa.)

D.ª CLOT. (Hablando hacia adentro.)
Está. ¡Vecino! (A Trúpita.)
TRÚPITA. (¡La foca!)
¿Qué?
D.ª CLOT. ¿Tiene usted la bondad
de escucharme dos palabras?
TRÚPITA. Sí, señora. (¿Qué querrá?)
D.ª CLOT. Usté sabe que yo tengo
dos hijas.
TRÚPITA. Que son un par
de Merodes.
D.ª CLOT. ¡Ay! Muchismas
gracias.
(Trúpita se inclina con gravedad cómica.)
Y usted no sabrá,
señor Trúpita, lo que es
el cariño maternal,
porque usté no ha sido madre,
gracias á Dios.
TRÚPITA. En jamás.
D.ª CLOT. Por muchos años.
TRÚPITA. Amén.
D.ª CLOT. ¡Jesús!
TRÚPITA. Bien; usté dirá.
D.ª CLOT. A eso voy. Mis niñas tienen
un capricho.
TRÚPITA. Es natural.
D.ª CLOT. ¿Quién no lo ha tenido? Y yo
no las quiero contrariar.
Y como son dos palomas
inocentes á cuál más
las pobres, nos hace falta
un hombre de seriedad
y reservao sobre todo,
y honesto en primer lugar.
Y yo he pensao en usted.

TRÚPITA. (¡Pues á buena parte vas!)
D.ª CLOT. La cuestión es que las niñas
—¿sabe usted?—me tienen ya
medio loca porque hoy quieren
ir á un baile disfrazás...
por un gusto...
TRÚPITA. ¡Pues que vayan!
D.ª CLOT. A eso voy.
TRÚPITA. Vamos allá.
D.ª CLOT. Yo soy muy nerviosa.
TRÚPITA. ¿Sí?
D.ª CLOT. Y tengo una contra.
TRÚPITA. ¿Cuál?
D.ª CLOT. Que así que piso un salón
y que veo de bailar,
me dan vueltas los *ojebtos*,
me se arma una tempestad
en el interior, me quedo
completamente privá
y me desplomo... Es decirse,
que soy una nulidad.
TRÚPITA. Y usté habrá dicho...
D.ª CLOT. A eso voy.
Como usté sabe, además,
que los jóvenes del dia
son unos locos de atar;
como en viendo á dos muchachas
bonitas y bien formás
y que van solas con una
señora de cierta edad,
echan el fallo en seguida
y tos quieren abusar,
y como van á ir precicsas...
TRÚPITA. ¿Sí? (Muy animado.)
D.ª CLOT. Crea usté que no hay más
que una solución.
TRÚPITA. (¡Te veo!)
D.ª CLOT. Que usté, que es tan servicial,
que es un hombre tan juicioso
y tie tanta sociedad,
vaya con ellas. Nosotras
buscaremos un disfraz
para usté, y usté hace allí

su santisma voluntad.
TRÚPITA. ¡Vaya! ¿Me da usté media hora
para que lo piense?
D.ª CLOT. ¡Y más!
¡Ya sabía yo que sí!
¡Uy, lo que se alegrarán
las pobres cuando lo sepan!
¿Cómo se iba usté á negar?...
¡Niñas! ¡Lola! ¡Julia! ¡Pronto!
¡No os apuréis, que sí va! (Entra en su cuarto.)
TRÚPITA. Pero... ¡adiós, telefonema!
¡Vaya una velocidad!

ESCENA XII

TRÚPITA.

Esta noche voy al baile
con las niñas, y además,
le puedo hacer el favor
á la de aquí, con lo cual
mato de un tiro dos pájaros...
¡Y tururú! ¡Casarán!
¡Qué lástima que me coja
sin dinero el temporal! (Llegando al cuarto de Refugio y llamando.)
¡Vecinita!
REFUGIO. (Dentro.) ¿Quién?
TRÚPITA. ¡Yo!
REFUGIO. ¿Qué
TRÚPITA. ¡Que estoy decidido ya! (Queda en el quicio de la puerta hablando con la señora Refugio, que ha abierto).

ESCENA XIII

TRÚPITA, LA SEÑORA REFUGIO, PACORRO, COSME y VECINAS 1.ª Y 3.ª

REFUGIO. (Asomando al quicio de la puerta.) Pues muchas gracias, vecino.
TRÚPITA. Usted pida lo que quiera. Ya sabe usted

que se hace con mucho gusto. (Aparece Pacorro en la escalera.) ¡Desvastadora!...

PACORRO. (Yendo hacia él.) ¡Pero este tío!

TRÚPITA. ¡Chantilly! (La señora Refugio se ríe.)

PACORRO. (Le da una vuelta de molinete, y cogiéndolo por los brazos y zarandeándolo, le dice:) ¡Le voy á picar á usted los hígados!

TRÚPITA. (Logrando desasirse rápidamente.) ¡Ay! ¡Socorro! (Pacorro le dirige una bofetada, que el otro esquiva agachándose.) ¡Socorro! (Salen la señora Refugio, las vecinas y el señor Cosme, que sube por la escalera, y entre todos sujetan á Pacorro.)

PACORRO. (Siguiendo á Trúpita, sin conseguir alcanzarle.) ¡Venga usté aquí, so momia!

REFUGIO. ¡Paco! ¡Paco!..

PACORRO. (A Refugio.) ¡Vaya usté de ahí!

TRÚPITA. Está usté ofuscao, hombre; que está usté ofuscao.

COSME. (Sujetando á Pacorro.) ¡Pero hombre, por Dios!... (Trúpita hace mutis, como de cabeza, por la puerta de su cuarto.)

PACORRO. Suélteme usté.

VEC. 3.ª ¡Déjelo usté!

VEC. 1.ª ¿Qué ha sido? (Todo esto casi simultáneo.)

PACORRO. (Llegándose á la puerta del cuarto de Trúpita y con acento de cólera.) ¡En cuanto lo vea, le corto á usté el pescuezo! ¡Cabezota!... (Sigue el bullicio consiguiente, ataca la música y cae el telón, para la)

MUTACIÓN

GUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Es de noche.

ESCENA XIV

ALFREDO, FLAVIO, HERMINIO Y POLONIO. (El primero de frac con un paquetito de confetti en la mano. El segundo de chaquet y con otro paquete un poco mayor. El tercero de levita, con el paquete mucho más grande, y el último de smoking, con un enorme paquete. Todos con sombrero de copa y bastante ridículos, de manera que hagan tipos.)

Música.

ALFREDO. Alfredo López
y Mingorría,
dependiente del ramo
de mercería.

FLAVIO. Flavio Cascales
y Polvoranca,
encargao de un comercio
de ropa blanca.

HERMINIO. Herminio Méndez
y Carrascosa,
de la perfumería
La Caprichosa.

POLONIO. Polonio Espuñes
y Caramés,
de la gran sastrería
de *El corte inglés*,

calle de los Estudios
cuarenta y tres.

LOS CUA. Servidores de ustés
por mayor y al *detall*,
somos por nuestra finura
la comisión recetora
del baile que da esta noche
La Juventud Comercial.

ALFREDO. Por eso yo me traigo
lo mejorcito
de mi equipaje.

LOS CUATRO. Porque se exige el traje
de sociedad.

FLAVIO. Yo calcetines
de hilo de Escocia
con cuchilladas
de torzal.

HERMINIO. Yo los olores
más penetrantes
y embriaguadores...

POLONIO. Y yo el *smiking*
del principal.

LOS CUATRO. Así de que se enteren del aquel
que tiene pa vestir la comisión,
y empiecen las señoras á sufrir...

ALFREDO. ¡Me río yo!

FLAVIO. }
HERMINIO. } ¡Y yo!

POLONIO. ¡Pues miá que yo!

ALFREDO. Yo llevo guantes
de piel de Suecia
color de miel,
porque las hembras
se vuelven locas
por esta piel.

FLAVIO Yo gasto el guante
de piel de ante,
porque es muchísimo
más elegante.

HERMINIO. Yo me los pongo
de cabritilla
perfumado con gotas
de esencia de vainilla.

POLONIO. Yo los gasto de punto de algodón,
porque así de que empiezan las helás
me sale en cada dedo un sabañón.

ALFREDO. ¡Qué comisión!

FLAVIO. ¡Qué educación!

HERMINIO. ¡Qué distinción!

POLONIO. (Rascándose una oreja.)
¡Qué picazón!

LOS CUATRO. ¡Qué comisión
la comisión recetora
pa llevar á las señoras
de bracete hasta el salón!
¡Allons!
¡Allons!
Hay que moverse
con elegancia,
y hay que portarse
con pulcritud,
para que vean
los presumidos
de la *Gran Peña*
y el *Nuevo Club*
que también saben
tratar con damas
los dependientes
de los comercios
de los portales
de Santa Cruz.

ALFREDO. Alfredo López.

FLAVIO. Flavio Cascales.

HERMINIO. Herminio Méndez.

POLONIO. Polonio Espuñes
y Caramés.
¡Yes! ¡yes!

LOS CUATRO. ¡Muy buenas noches
tengan ustés!
(Saludando.)
¡Hasta más ver!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Pasillo de palcos en un teatro donde se verifica un baile de máscaras. En el centro una puerta que figura ser la que da acceso al patio de butacas. Música en la orquesta, y durante el diálogo que sigue el coro canta dentro.

ESCENA XV

Coro general dentro. El Portero 1.° liando un cigarrillo en la entrada de butacas. El Portero 2.° saliendo por la derecha con botellas y viandas, etc. Dos máscaras y un pollo salen por la derecha y se meten en el salón, ellas bulliciosamente.

CORO GEN. (Dentro.)

PORT. 2.° (Saliendo por la derecha.) ... Chate á un lao, que mancho!

PORT. 1.° ¿Dónde vas con eso?

PORT. 2.° Al palco de los pollos.

PORT. 1.° ¡Paece que cargan!

PORT. 2.° ¡Digo! (Riéndose.) ¡Son más de bulla!

PORT. 1.° Pero ¿qué llevas ahí?

PORT. 2.° ¡El Economato *Levis!* Salchichón, *foigrás*, cabeza de jabalí, tinto aragonés, tintilla de Rota... y tintura de árnica, porque se va á armar una ensalá de palos que me río yo... (Riéndose.) ¡Calla, hombre! ¡Le ha largao el marquesito á Paca *la de los brillantes* una bofetá, que si estás allí te destornillas... ¡Si son más graciosos!

VOZ. (Dentro.) ¡López!

PORT. 2.° ¡Va!

PORT. 1.° ¡Anda, hombre, anda!

PORT. 2.° ¡Verás qué patá me pega! ¡Tiene unas cosas! (Vase por la izquierda, riéndose siempre.)

PACORRO. (Por la derecha con una máscara vestida de tuna.) Pero, señor, ¿á ti te se importa algo de ella?

MÁSCARA. ¡No!

PACORRO. ¡Pues ni á mí tampoco de él!

MÁSCARA. ¡Gracias, Paco!

PACORRO. Gracias las tuyas, que eres más bonita que las rosas. (Entran en el salón. Atraviesan la escena bulliciosamente cuatro ó cinco máscaras que van corriendo y perseguidas por un camarero.)

CAMARERO. ¡Eh, eh, eh! ¿pero quién paga?

(Final del número, con el cual coinciden por una parte aplausos y por otra el ruido de una bronca.)

PORTE. 1.° ¡Bah! ¡Ya la han metido los pollos! ¡Lástima de soga!

(Mutis por la izquierda. Dos guardias de orden público, que salen por la derecha apresuradamente y hacen mutis también por donde se fué el Portero 1.°)

ESCENA XVI

POLONIO y HERMINIO salen cogidos bailando muy mal un schotis. POLONIO tararea el baile.

Hablado.

POLONIO. (Bailando con Herminio, á quien figura que enseña.) Tararí, tararí, pam, pam... Tararí, pam, pam... Tararí, tararí, pam, pam... (Dándole un golpe en la espalda.)

HERMINIO. ¿Quién?

POLONIO. Gente de paz.

HERMINIO. No; digo que quién se aprende esto, así, al diztao...

POLONIO. ¡Cualsiquiera, hombre! ¡Pero si el *eschotise* es de lo más primario que hay! Y con lo que te he dicho, esa corbata color *molino de chocolate*, el lunar que ostentas en la *miajilla* izquierda y la mirá diagonal que

atesoras, me juego la salida del domingo si á las dos vueltas que demos por el salón no tienes á veintitantas señoras pidiendo la vez pa llamarte bibelote, monada ú pisa-papeles.

HERMINIO. ¡Qué Polonio este!

POLONIO. Señor, que eres agraciao, y usufrutúas dos sortijillas en pabellón que el día que te dé por ir con el hongo levantao te pones, en cuanto á hacer estragos, á la altura de la *coqueluche*.

HERMINIO. Güeno; pero yo, como éste es el primer baile de máscaras á que vengo, no tengo valor pa arrojarme á na.

POLONIO. ¡Pa ser arrojao, el vino!

HERMINIO. ¡Beberemos! Y díme, ¿aquí vendrá mujerío de todas clases, verdad?

POLONIO. ¡Uy! Aquí, á lo mejor, te trompiezas con una que paece una enfeliz que no tiene qué llevarse á la boca, y á lo mejor te resulta una marquesa con fincas; y en un baile de éstos, á toos los que sus rizáis el pelo y habeis estao en sedería, sus puen pasar más aventuras que á don *Roque Embole*...

HERMINIO. ¿Qué nos pué pasar?

POLONIO. Pues que un día entra en la tienda una señora de esas que dicen: —Joven, enséñeme usté el retalito ese. Y tú sacas el retal, se lo enseñas, y ella te aprieta un dedo al tentar la tela, te mira, sonríe, y vuelve toos los sábados; llega Carnaval, se tapa la cara, viene al baile, te ve y te dice: —¿Usté es el chico de *La Nueva Criolla?*—Sí señora.—Te convida á cenar, te señala un tanto y al mes siguiente, *La Amapola Campestre*, altas novedades de Herminio Méndez y Compañía. ¡Te ha establecido!

HERMINIO. Vamos, no seas primo. ¡A mí qué me va á poner ninguna marquesa *La Amapola Campestre!*...

POLONIO. Que te la pone, ¡créeme á mí! Tú no tiés más que ver lo que me ha pasao á mí con la grandeza.

HERMINIO. ¡Es que tú eres un vivaracho! Bueno, ¿de modo que aquí?...

POLONIO. ¿Aquí?... Aquí hay que tener soltura, y armar broncas, y meterse con too el mundo... y si lo hacemos, vamos á pasar la noche...

HERMINIO. ¿A la prevención? ..

POLONIO. Vamos á pasar la noche más divertida de tu existencia vital... ¡Arza! ¡Al salón! ¿Te acordarás de cómo es el *eschotise?*

HERMINIO. ¡Ya lo creo! ¡Mira, verás! Laré, larí, lerán, lerón... tirón, pom, tirón, pom...

POLONIO. ¡Mu bien! ¡Eso, así!

HERMINIO. Tirán, tirón, larán, larín... (Vanse bailando ridículamente.)

ESCENA XVII

TRÚPITA, vestido de gato negro, LOLA y JULIA, con trajes de capricho. (Salen por la puerta del centro, Lola sacando á Trúpita, y Julia detrás empujándolo.)

Música.

LOLA. ¡Venga usté pa acá!
JULIA. ¡Salga usté, por Dios!
LAS DOS. ¡Y mucho cuidado con esas manitas!
TRÚPITA. ¡Qué retebonitas
y qué animaditas
se han puesto las dos!
JULIA. (Mirando hacia la derecha.)
¡Ahí está el infiel!
LOLA. (Idem.) ¡Ahí viene el traidor!
TRÚPITA. ¡Qué cara tan chula! ¡Qué cuerpo tan rico!...
JULIA. ¡Cuidao con el pico!
LOLA. ¡Este hombre es un mico!
TRÚPITA. ¡Jesús, qué calor!
JULIA. }
LOLA. } ¡Ya se han ido los granujas!
LOLA. ¡Y van solos!
JULIA. ¡Menos mal!

TRÚPITA. ¡Chapucera! ¡Caprichosa!

JULIA. / LOLA. ¿Pero has visto cómo está?

TRÚPITA. (Esta noche, si Dios quiere,
no me voy sin debutar.)

LOLA. Recójase usté el rabito,
que se lo voy á pisar.

JULIA. (A Lola.) Este hombre me parece
que se propasa.

LOLA. ¡Vamos á darle cuerda!
¡Verás qué guasa!

TRÚPITA. (¡Ole, minino!
Para amar sin vergüenza
no hay como el vino.)

JULIA. ¡Pillín!

LOLA. ¡Embustero!

TRÚPITA. (¡Me llegó la vez!)

LOLA. (A Trúpita.) ¡Oiga usté una cosa!

TRÚPITA. ¡Suéltala, mi bien!

LOLA. (A Julia.) ¡Anda tú primero!

JULIA. (A Trúpita, con mucha zalamería.)
Pues óigala usté:
Si yo no tuviera
el genio tan corto;
si yo me dejara
llevar del querer;
si le descubriera
mi corazoncito,
que es de quien yo sé;
si le confesara
que es usté mi tipo...
¿qué diría usté?

TRÚPITA. (¡La deshilvané!)

LOLA. (A Trúpita, muy melosamente.)
Si yo te contara
que te amo en secreto;
si yo te dijera
que me haces tilín;
si en un arrebato
de amor explosivo
¡precioso Delfín!
buscara tus ojos,
que son dos luceros...

¿qué harías, chichín?

JULIA. ¿Qué harías, chichín?

TRÚPITA. ¿Yo?

JULIA. Tú, chiquitín.

TRÚPITA. ¿Yo?

LOLA. Tú, morronguito.

LAS DOS. ¡Chatito!
¡Monín!

TRÚPITA. ¡Comerte, serrana!
¡Beberme tu sangre!
¡Morirme de gusto
mirando á las dos!
(Si hoy, que tengo suerte,
se me descompone
la combinación,
me pego dos tiros
y muero con palma,
por melocotón.)

JULIA. ¡Mírame á los ojitos!

LOLA. ¡Mírame á la boquita!

LAS DOS. ¡Mira qué cuerpecito!

TRÚPITA. ¿De veras?

LOLA. ¡Sí!

JULIA. ¡Sí!

TRÚPITA. ¿Sí?

LAS DOS. ¡Mírame á los ojitos!
¡Mírame á la boquita!
¡No me dejes, chatito,
¡ay!
que me muero por ti!

TRÚPITA. (Abrazándolas.) ¡Qué dos pares de ojitos
y qué par de boquitas!
Si nos dejan solitos,
no respondo de mí.

LAS DOS. (Desasiéndose.) ¡Ay!
¡Ay!
No me aprietes así.

TRÚPITA. No respondo de mí.

LAS DOS. ¡No me dejes, chatito,
que muero por tí!

Hablado.

(Lola y Julia sueltan la carcajada.)

TRÚPITA. (Á Julia.) ¡Ven con el chache, preciosa!
(Intentando abrazarla. Ella lo evita.)

JULIA. ¡Uy, qué demonio de hombre!

LOLA. ¡Eh, cuidadito!

TRÚPITA. (Intentando abrazar á Lola.) ¡No tengas tú pelusa, zaragatera!

LOLA. ¡Pero don Delfín!

JULIA. (Pasando junto á Lola y un tanto asustada ya.) ¡Oye, tú, que este se lo ha creído!

LOLA. (Riéndose aún.) ¡Cállate!

TRÚPITA. (Exaltándose por momentos.) ¡Yo no soy don Delfín! ¡Yo no soy el jubilado de la calle de las Maldonadas! ¡¡Yo soy Cyrano de Bergerac!!
(Lola y Julia, escamadas, van retrocediendo á medida que él las acosa.)

JULIA. ¡Chica, qué miedo!

LOLA. ¡Cómo la han agarrado!

TRÚPITA. ¡Yo soy un tío! Aún...
(Ellas huyen. Él intenta alcanzarlas, y al desistir sigue perorando y gesticulando como si se dirigiera á ellas.)

LAS DOS. ¡Ay!

ESCENA XVIII

DICHOS, ALFREDO y FLAVIO por la izquierda.

ALFREDO. ¡Míralas!

FLAVIO. ¡Olé!

ALFREDO. ¡Ellas!

LOLA. ¡Alfredo!

JULIA. ¡Flavio!

ALFREDO. Pero ¿qué es esto? (Queriendo ir hacia Trúpita.)

FLAVIO. (Á Julia.) ¿Qué haces aquí?

LOLA. ¡Déjalo, por Dios!

JULIA. ¡Es un borracho!

LOLA. Yo te diré...

JULIA. ¡Venid! ¡venid!

TRÚPITA. (Dice lo que sigue, al mismo tiempo que el diálogo anterior.) ¡Yo no soy el papanatas de la vecindad! ¡Yo soy un sinvergüenza muy grande! ¡Ahí los hombres! ¡Niñas! (Se dirige hacia ellas.)

ALFREDO. ¿Qué va á ser esto? ¡Largo! (Se van cogidos del brazo, por la izquierda.)

TRÚPITA. ¿Se van? ¡Me alegro! ¡Viva la industria corcho-taponera! ¡Abajo la unión conservadora!

(Al hacer mutis por un lado las dos parejas, sale por el otro Polonio y se dirige con aire zumbón hacia Trúpita, de modo que al decir éste la última frase y volverse se encuentre frente á él.)

ESCENA XIX

TRÚPITA y POLONIO

POLONIO. ¡Abajo! (Dando un cogotazo á Trúpita.)

TRÚPITA. ¡Hola! (Le dá con el rabo en la cara.)

POLONIO. ¡Hola!

TRÚPITA. ¡Abajo!... (Va á darle otra vez con el rabo.)

POLONIO. ¡Abajo el rabo! (Parando el golpe.)

TRÚPITA. ¡Abajo!

POLONIO. ¿Usté es de Angora?

TRÚPITA. De Arroyo del Puerco.

POLONIO. (A éste le enseño yo el chotise. ¿A usté le gusta Teresícore?

TRÚPITA. Siendo hembra no me pregunte usté.

POLONIO. Pues le voy á enseñar á usté una cosa.

TRÚPITA. ¿Es muy larga? Porque tengo prisa.

POLONIO. No, señor, mire usté. (Le coge y le zarandea.) Recójase usté la cola, que hay barro.

TRÚPITA. (Tratando de desasirse.) ¡Eh!

POLONIO. (Tarareando.) «Yo soy el pato, tú eres la pata...»

TRÚPITA. ¡Joven, por Dios!
POLONIO. «Que en el estanque suelen andar...»
TRÚPITA ¡Que me embazo!...
POLONIO. «Ven acá, ingrato; ven acá, ingrata...» (Vanse bailando, Trúpita protesta con angustia y Polonio tararea escandalosamente.)

MÚSICA Y MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del primer cuadro. Es de noche y la escena está casi á oscuras.

ESCENA XIX

(Continúa la música que empezó para proteger la mutación y termina cuando suenan las tres.)

LA SEÑORA REFUGIO, LOLA, JULIA, EL MERENGUITO, el SEÑOR DE TRÚPITA, PACORRO y un SERENO.

REFUGIO. (Aparece junto á la escalera como esperando y prestando oído á los ruidos de fuera. En la mano tiene una palmatoria con una vela encendida.) ¡Las tres! ¡Y ese granuja sin venir! (Con rabía.) ¡Ha ido! ¡Luego dicen que la tienta á una el diablo! (Fijando más la atención.) ¡Abren la puerta! ¡Suben! ¿Será él? (Indicando el mutis hacia su cuarto.) ¡Ay! ¡Como haya ido!... ¡Jesús, qué barbaridades se le ocurren á una! (Vase. Aparecen por la escalera Lola y Julia, la primera con una cerilla larga en la mano. Se inclinan sobre la baranda y dicen á media voz:)

LOLA. ¡Adiós!

JULIA. Hasta mañana.

LOLA. Que no faltes, ¿eh? (Pausa. Carcajada contenida de las dos.)

JULIA. ¡Chist! ¿Lo ves? (Á Lola.)

LOLA. ¡Como que se iban á escapar!

JULIA. ¡Qué buenos son!

LOLA. ¡Ya lo creo! ¡Porque no les das alas!

JULIA.
LOLA. (Dirigiéndose nuevamente hacia la escalera.) ¡Adiós! (Vanse hacia su cuarto.)

JULIA. Pero ¿has visto el anciano?

LOLA. ¡Valiente púa!

JULIA. ¡Qué petardo... para mamá!

LOLA. A ese lo traen esta noche en una espuerta. (Risa de las dos. Lola abre con llave y entran en su cuarto.)

MERENG. (Sale de su cuarto sigilosamente y andando á tientas.) Las niñas con *Tersícore*. Doña Clotilde en vela. La casa silenciosa. Yo ávido de emociones... y las tinieblas noturnas intrepretando mi ojetivo. ¡Vaya un fresco! Ha llegao el desarrollo del plan... (Se dirige hacia el cuarto de D.ª Clotilde, y en este momento suena un fuerte aldabonazo, seguido de repique, por el lado de la escalera. Merenguito da un salto, asustado.) ¿Quién viene ahí?... ¡Maldita sea!... (Vase á su cuarto, Oyese un maullido quejumbroso por la escalera, y aparece Trúpita á gatas, y así entra en escena.)

TRÚPITA. ¡Miau!... ¡miau!... Mi autoridad entre los vecinos está por los suelos. (Levantándose trabajosamente.) ¡Señores, los estragos que hace un chato!... Me han cogido dos pollos, uno delgado y otro muy gordo, y me han convidado á un chato de Jerez; acepto, reincido, acumulo chato sobre chato, nos bebemos el octavo, nos colamos en el noveno, y cuando yo tenía el décimo en la mano, veo que me toca el gordo y me dice: «¡Pague usted! Me indigno, nos enzarzamos á puñetazos y...: ¡once chatos! .. los diez de Jerez y yo... Por supuesto que esto no pasa más que en este país de ignorantes, donde no sabemos más que dos cosas: las señas del doctor Porras y que Villaverde tiene tres usos: lapicero, borrador y guardapuntas. (Pequeña pausa.) Y ¿con qué cara me presento yo á doña Clotilde sin las niñas?... ¡Que se chinchen!... Ahora yo voy á cumplir como un caballero y á mani-

festar á esta otra que he visto á su marido con una tuna. (Llama en el cuarto de la señora Refugio, tirando de una campanilla, que suena.)

REFUGIO. (Saliendo por detrás de la ventana con una luz.) ¡Ya era hora!

PACORRO. (Dentro, por la escalera, en la cual habrá aparecido un momento antes el resplandor de una luz.) ¡Márchese, Juan!

SERENO. (Idem íd.) ¡Ande, ande!

TRÚPITA. ¡Qué susto la voy á dar!

REFUGIO. ¡Sin vergüenza! (Abre.)

TRÚPITA. (Pretendiendo entrar rápidamente.) ¡Salerito!

REFUGIO. (Lanza un grito, empuja á Trúpita y cierra violentamente la puerta, quedando aquél cogido por el rabo. ¡¡Ay!! (Cae la luz, se apaga y desaparece la señora Refugio.)

TRÚPITA. (Echándose mano al rabo.) ¡Ay, Dios mío! ¡Que se me ha quedado sujeta la extremidad! (Dando golpecitos en la puerta.) ¡Abra usted!

(Aparecen Pacorro y el Sereno.)

SERENO. (Despidiéndose y alumbrando.) ¡Pues que usted descanse!

(Pacorro dirígese hacia su habitación.)

TRÚPITA. (Aterrado.) ¡El marido!... ¡Por aquí se piden de noche los Santos Sacramentos!

ESCENA ÚLTIMA

TRÚPITA, PACORRO, SERENO, la SEÑORA REFUGIO, EL MERENGUITO, DOÑA CLOTILDE, LOLA, JULIA, VECINOS y VECINAS.

PACORRO. (Avanzando, mientras el Sereno le alumbra desde la escalera.) Vaya, Juan, pues tantas gracias, y... (Reparando en Trúpita y retrocediendo de un salto.) ¡Corcho!

SERENO. (Asustado.) ¿Qué es?

PACORRO. ¿Qué es eso que hay á la puerta de mi casa?

SERENO. Aguarde, señor Paco. (Levantando el farol, pero sin acercarse.) ¡Eso parece un lío!

PACORRO. ¡Pero si se menea!

SERENO. ¡Es que los hay movedizus! ¡Interroguemus!... (Alzando la voz.) ¿Es usté presona ú animal?... (Acercándose con Pacorro cautelosamente.)

TRÚPITA. ¡Popurri!

PACORRO. (Decidido.) ¡Es un hombre!

SERENO. (Conteniéndole.) ¡No se precipite usté! ¡Aguarde! (Á Trúpita.) ¡Dése!

TRÚPITA. ¿Que me dé? ¡No puedo!

PACORRO. Pero... (Al Sereno.) aguarde usté... ¡Esa voz! ¡Arrime el farol! ¡Puñales! ¡Trúpita!

TRÚPITA. Señor Paco. . soy...

PACORRO. ¡Canalla! ¡Sinvergüenza! (Se quiere lanzar sobre Trúpita, siempre contenido por el Sereno.)

TRÚPITA. ¡No! ¡no! (Aterrado.)

SERENO. (Sujetando á Pacorro.) ¡Señor Paco, homecidios, no!

PACORRO. (Abriendo la navaja.) ¡Baboso!

TRÚPITA. ¡Por Dios, señor de sereno! (Hace un esfuerzo supremo y echa á correr, dejando el rabo en la puerta.)

PACORRO. (Persiguiendo á Trúpita.) ¡Toma, ladrón!

TRÚPITA. (Al verse libre emprende desaforada carrera, perseguido por Pacorro, sin escapar, porque la gente que llega le cierra todas las salidas.) ¡Miau!... ¡miauu!... ¡miauuu!...

PACORRO. (Queriendo perseguirle.) ¡Me lo como!

(Salen la señora Refugio y El Merenguito de sus respectivos cuartos, y algunos vecinos y vecinas.)

REFUGIO. (Asustada.) ¡Paco! ¿Qué haces?

PACORRO. (Á Refugio) ¡Y á ti tambien!

(Al abrir la señora Refugio cae el rabo al suelo y lo recoge el Sereno.)

VECINAS. ¡Socorro!

VECINO 2.° ¿Qué pasa?

VECINO 1.° (Sujetando á Pacorro.) ¡Cálmese usté, hombre!

MERENG. (Idem.) Pero, hombre, ¡señor Paco!

PACORRO. ¡Dejarme!

(Trúpita se ha ocultado detrás de las vecinas. D.ª Clotilde sale con una *toilette* de noche muy ridícula: gorro de dormir, amplio peinador blanco y chinelas turcas. Detrás de ella asoman las cabezas, por la puerta de la habitación, Julia y Lola.)

D.ª Clot. Pero ¿qué escándalo es éste? ¿Qué ocurre?
Sereno. ¡Se ha cortado el rabo!
D.ª Clot. (Conteniendo á sus hijas) ¡Niñas!
Sereno. (Balanceando el rabo.) ¡Miren! ¡miren!
D.ª Clot. (Á las niñas.) ¡Salir!
Pacorro. (Á Refugio.) ¡Y á tí ya te arreglaré! (Cogiéndola del brazo y zarandeándola.)
Refugio. ¡Calla! ¡calla! *¡Nene!* Mira... (Enseñándole la carta que sacó en el primer cuadro.)
Pacorro. ¿Eh?
Refugio. ¡Y deja en paz á ese hombre, que es un infeliz!
Vecina 1.ª (Separándose rápidamente y descubriendo la figura de Trúpita.) ¡Vamos, estése usté quieto!
D.ª Clot. (Viéndolo y yendo hacia él.) ¡Ah! ¿Conque era usté?
Lola. ¡Déjalo, mamá!
D.ª Clot. ¡Trapisonda! ¡Mal caballero!
Trúpita. (Viniendo hacia ella muy dignamente, mirándola de arriba abajo y procurando apartarse de Pacorro.) Oiga uste, señora...
D.ª Clot. ¿Qué hay?...
Trúpita. No deje usted de retratarse.
(Risa de los vecinos.)
Lola. ¡Indecente!
Julia. ¡Grosero!
D.ª Clot. ¡Animal!
Trúpita. (Á Merenguito, por D.ª Clotilde.) ¡Ahí la tiene usted! ¡Duro!
Mereng. ¡Esa... pa el gato!
Trúpita. ¡No!

Al público.

A *El gato negro* le basta
con que le aplaudan ustedes,
para confirmar aquello
de que da la buena suerte.

TELÓN

OBRAS TEATRALES DE LOS MISMOS AUTORES

DE J. LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición).
Los descamisados (3.ª edición).
Los inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición).
La revoltosa (9.ª edición).
La chavala (3.ª edición).
Los tres millones.
Los arrastraos.
Instantáneas (2.ª edición).
Los buenos mozos (2.ª edición).
El gatito negro.

DE CARLOS F. SHAW

La llama errante.
Severo Torelli.
El cortejo de la Irene.
Las bravías (4.ª edición).
La revoltosa (9.ª edición).
Los hijos del batallón.
Las castañeras picadas.
La chavala (3.ª edición).
Don Lucas del Cigarral (2.ª edición).
Los buenos mozos (2.ª edición).
El gatito negro.

PUNTOS DE VENTA

En la *Sociedad de Autores Españoles* (Florín, 8, bajo), en la casa editorial de los Sres. Arregui y Aruej (calle de los Madrazo, 15) y en las principales librerías.